

**PALABRAS DE LUIS RAMIRO BELTRAN S. AL ENTREGAR A JAVIER DARIO RESTREPO
LA DISTINCION QUE LE CONFIERE LA FUNDACION ETICA Y DEMOCRACIA EN EL ACTO
DE OTORGAMIENTO INICIAL DEL PREMIO NACIONAL A LA ETICA PERIODISTICA
EN LA PAZ, BOLIVIA, SEPTIEMBRE 30 DE 2003**

Damas y caballeros:

Cumplo con sumo agrado el encargo de la Fundación Ética y Democracia de rendir en su nombre un homenaje a Javier Darío Restrepo por haber hecho de su existencia un paradigma del culto a la ética periodística. ¿Cómo resumir a cabalidad en pocas palabras una trayectoria profesional tan profícua y extensa como es la de este eminente diarista colombiano? Será inevitable confinarse al esbozo esquemático de los rasgos salientes de su carrera.

Sin lugar a dudas, Restrepo es de aquellos seres que nacen con la tinta de imprenta en las venas y que, por tanto, viven movidos por la irrenunciable pasión de informar a los demás. El ha pasado así ya casi medio siglo de andar por el mundo con libreta o grabadora en ristre en pos de la novedad cotidiana.

Siempre alerta y perspicaz, Restrepo ha sido ante todo un gran reportero, un cazador de noticias. Lo fue por casi treinta años en la televisión de su país, pero sin dejar nunca de lado el cultivo de la letra impresa en diarios y revistas. Y su espíritu inquisitivo de alcance universal lo llevó a testimoniar sucesos mucho más allá de las fronteras de su patria. En efecto, fue corresponsal de guerra desde la Centroamérica atormentada por dictaduras y sacudida por guerras y revoluciones hasta la Argentina envuelta en la contienda de las Islas Malvinas contra Inglaterra. Y tan pronto estuvo enviando reportajes desde Beirut como haciendo en su país crónicas de la cruenta insurgencia guerrillera que lo aflige, enluta y damnifica desde hace tantos años. Informante veraz y meticuloso fue también crítico penetrante y severo.

En esas y en muchas otras instancias, Restrepo añadió a su talento para la observación una pericia narrativa y una capacidad analítica tales que le dieron lugar sobresaliente en el periodismo de Colombia y de Latinoamérica y ganaron para él bien merecidas distinciones. Por ejemplo, en 1985 y en 1986 el Premio Simón Bolívar; en 1993 el Premio de Prensa del Círculo de Periodistas de Bogotá; y en 1997 el Premio Simón Bolívar a la vida y obra de un periodista.

El compromiso que los periodistas tienen con la acción para producir el pan nuestro noticioso de cada día es tan sostenido, absorbente e intenso que no deja a la gran mayoría de ellos oportunidad para detenerse a hacer reflexión. Son, en efecto, muy pocos los que logran sustraerse al embrujo sin tregua del quehacer informativo cotidiano para comentar los hechos que registran y, mucho menos, para pensar sobre el ejercicio de su profesión. Inhibidos por la prisa, la fatiga y la rutina, ni siquiera se dan margen para recapitular algunas de sus labores. Restrepo es uno de los muy pocos que sí han logrado darse a menudo ese margen. Ha sabido abstenerse a ratos de la actividad informativa para empuñar la pluma más bien en plan investigativo, crítico-reflexivo y docente. Y ha sido esa amplitud de inquietudes y aptitudes la que lo ha arrancado a veces del embriagador recinto de la sala de redacción para explorar, con creatividad y disciplina, los ámbitos menos románticos, pero más rigurosos, de la cátedra y la producción de literatura profesional.

En efecto, esa capacidad para alternar el oficio reporteril con el ejercicio académico, esa singular habilidad para – por decirlo así – cambiar de piel a su albedrío, ha llevado a Restrepo a producir sobre diversos temas textos señeros para la profesión periodística. Por ejemplo, preocupado por la conducta indebida de algunos periodistas en la cobertura de trágicos desastres naturales, publicó en 1986 el libro *Avalancha sobre Armero*. En 1990, en colaboración con otros autores, publicó el volumen *Periodismo Diario de Televisión*. Y en 1996 dió a luz tres obras: *Testigo de Seis Guerras*, que recibió el Premio Germán Arciniegas; *La Revolución de las Sotanas*; y, en coautoría con Germán Rey, *Desde las Dos Orillas*. También dio constancia del doloroso fenómeno

guerrillero de Colombia por medio de ***Cartas de Guerra***. En el terreno didáctico, produjo una ***Guía de Estilo Periodístico para Informar sobre Discapacidad***. Y, como si todo ello fuera poco, Javier Darío tiene ya en vísperas de entrega a la imprenta nada menos que su primera novela.

Estudia, por otra parte, con especial atención el papel de los periodistas en la construcción de la democracia basada en la equidad y en la función de los mecanismos electorales por los cuales el pueblo acude a formar gobierno. Y hace también valiosos aportes a la reflexión sobre la responsabilidad de la prensa en la precautelación de la paz, sobre la libertad de prensa y el derecho a la información y sobre la pugna por el poder entre políticos y periodistas. Requerido frecuentemente como expositor, ha ofrecido en torno a estos y otros temas numerosas conferencias en países de Latinoamérica, incluyendo a Bolivia en un par de recientes oportunidades.

Pero el campo en que Javier Darío Restrepo ha hecho las más sustantivas y constantes contribuciones a la reflexión profesional ha sido y es el de la promoción del mejoramiento de la ética periodística. Lo ha hecho a lo largo de los últimos treinta años en múltiples maneras. Inspirando la creación de organismos gremiales apropiados para ello, escribiendo obras sobre la materia, brindando capacitación sobre la misma y ejerciendo la defensoría del lector como instrumento de autorregulación voluntaria del periodismo.

En efecto, fue miembro fundador de la Comisión de Ética del Círculo de Periodistas de Bogotá. En 1991 publicó con María Teresa Herrán el libro ***Ética para Periodistas*** que, ya cercano ahora a su cuarta edición, ha venido a constituir una suerte de biblia de la materia en la región. En doce capítulos el texto – apoyado en bibliografía y complementado por documentos anexos – compendia los temas esenciales: la ética y sus relaciones con el derecho y con la técnica; el periodista y la empresa periodística; los códigos de ética; la ética y el derecho de la información; la prensa y el bien común; la información veraz y suficiente; el periodista y la buena fe del público, que incluye secciones sobre sensacionalismo y morbosidad; la rectificación; la independencia del periodista; el plagio; la

responsabilidad y la ética y el papel del Estado. Criticando duramente el abandono de la búsqueda del bien común y la adopción del mercantilismo ajeno a la moralidad y afecto a lo sensacional y a lo banal , Restrepo dijo en el prólogo a esa obra lo siguiente: **“La venalidad, el sometimiento a intereses económicos, la aceptación de prebendas que comprometen el libre ejercicio profesional, el afán de estrellato no son ‘calumnias de la oposición’ sino realidades desafortunadas y tangibles que afectan la credibilidad tanto de justos como de pecadores y contribuyen al desprestigio general de la profesión”**. Desde hace diez años ha ofrecido en todo el continente en cuarenta ocasiones un taller de ética periodística patrocinado por la Fundación Nuevo Periodismo, de cuyo consejo Rector es miembro, por el Centro Latinoamericano de Prensa y por el International Center for Journalists. Y ha sido por dos años Defensor del Lector del diario El Tiempo, de Bogotá, y por tres años del diario El Colombiano, de Medellín. Se destacó como maestro ejemplar de este oficio de “ombudsman” que aboga porque la prensa escuche la voz del pueblo para mejorar su ética y precautelar su credibilidad.

Para celebrar esa extraordinaria ejecutoria el Centro Latinoamericano de Prensa, que tiene su sede en Panamá, le otorgó en 1997 el Premio a la Ética Periodística. Y es por esa misma razón que hoy, aprovechando su grata presencia en Bolivia por invitaciones coincidentes de la Asociación de Periodistas de La Paz, del Grupo de Prensa Líder y de la propia Fundación Ética y Democracia, el directorio de esta última institución me ha encomendado entregar a Javier Darío Restrepo esta plaqueta que expresa el reconocimiento a sus altos merecimientos. Como colega suyo que residiera muchos años en Colombia y como discípulo suyo, a distancia, en el aprendizaje del oficio de Defensor del Lector, me siento muy honrado y complacido de poner ahora en sus manos, con mucho afecto, esta distinción boliviana.

=====